

pretendiesen decidir por su cuenta el destino de sus pueblos en la dirección contraria a los intereses del imperio, dejó a su paso frustración y desencanto con el sistema, desarticulación política, desmovilización social y desamparo ideológico. Los tribunales, fuentes de normatividad, encargados de impartir justicia con igualdad e imparcialidad, se retiraron las vendas de la imparcialidad de los ojos, para no equivocarse en el descarado favorecimiento a los poderosos en la imposición al gusto de Trasímaco, de sus deseos imperiales [2]. La prensa internacional fue colocando su visión parcial del mundo como si fuese información neutra, transformó la ideología de la barbarie acumulativa en “racionalidad occidental” y del mundo, y convenció a los países obedientes a condenar a aquellos que buscaban sus intereses nacionales como “anomalías” del “sistema”, ovejas descarriadas que deberían ser traídas nuevamente al rebaño. En pocas palabras, transformaron la dicotomía “leyes o reglas” en “reglas o caos”.

Así fue caracterizado el período regido por las reglas imperiales que dividió el mundo maquiavélicamente entre “buenos” y “malos” y la gramática entre ellos fue de hierro y fuego.

Las manifestaciones de la OTAN, que deberían procurar la disolución de las amenazas y la disminución de sus propias debilidades, parecen orientadas a fortalecer el frente de los adversarios y aumentar sus vulnerabilidades. Tal vez por padecer de los impactos contradictorios de la expresión política interna estadounidense, o por tener un objetivo

estratégico que no consigo adivinar debido a mis limitaciones cognitivas; el hecho es que la forma en que la política externa estadounidense prepara diplomáticamente las guerras, (esto es el diseño de sus líneas exteriores, en el sentido que ofrece a esta expresión, André Beaufre[3]), las decisiones político estratégicas, parecen un claro ejemplo de cómo fortalecer a sus enemigos y perder la guerra. A menos que exista un designio político estratégico que escape a mi limitada comprensión de la historia, creo que se podría escribir un manual de “Como perder guerras” apenas con la enumeración de las guerras perdidas por la potencia declinante como ejemplos ilustrativos.

La tan envidiada capacidad tecnológica militar, eróticamente deseada por los militares de la periferia estratégicamente dependiente, de nada sirvió para ganar al menos una guerra desde el fin de la II GM -ni siquiera contra países paupérrimos en armamento, más, inesperadamente sagaces en estrategia-tal vez por la

ignorancia del hecho que la guerra es un fenómeno político que la tecnología nunca conseguirá ecuacionar.

El occidente ideológico llegó en pocas décadas a su apogeo para en menos tiempo, debido al peso de u contradicciones se mostró insoportable, hasta tornar el declive del delirio imperial claramente visible. El arrogante, autoproclamado “mundo occidental” se fue deshidratando frente a una creciente “mayoría global” atenta a la dialéctica de la historia, que comenzó a reclamar el retorno a un “sistema internacional” regido por leyes y no por meras reglas casuística. La emergencia de otras potencias, que exigen para su desarrollo un ambiente de multilateralidad política y el respeto al concepto de indivisibilidad de la seguridad que promueva una paz favorable a la normalidad de la vida, parece hoy una luz en el fin del túnel.

Hay hechos cargados de causalidad global que están pasando



Los presidentes de los EUA, Joe Biden, y de Rusia, Vladimir Putin, durante la reunión de la cumbre Cúpula EUA-Rússia, junio 2021. (Foto: Casa Blanca / Adam Schultz)

desapercibidos por el mundo ideológicamente occidental o que, deliberadamente la prensa corporativa oculta. Una de ellas es el cambio en la diplomacia china. Otra, el movimiento de piezas peligrosamente nucleares en el tablero de ajedrez geopolítico global y las gestiones diplomáticas de Putin para la construcción de una alianza delante de una eventual III Guerra Mundial. El estado de alerta nuclear y las acciones diplomáticas emprendidas últimamente, constituyen eventos de gran relevancia para intentar comprender lo que ocurre en este dramático momento en el mundo, por ello nos detendremos brevemente sobre ellos.

La milenaria diplomacia china, se caracteriza por la prudencia, moderación discreción y una metódica precisión en el escogimiento de sus palabras. Enfocada en un comercio internacional equitativo y ajustado milimétricamente a las leyes que lo regulan, su posicionamiento en la política internacional, procuró pautarse con la moderación y neutralidad en los conflictos, respetando las soberanías nacionales, las diferentes formas de gobierno y sus respectivas expresiones culturales. No obstante de ello, ante la agresividad occidental, las cosas comenzaron a cambiar. En Julio de 2020, en la cumbre de la OTAN en Madrid, fue aprobada la revisión estratégica de la organización atlantista. En esa oportunidad, fue aprobado el nuevo concepto estratégico para la alianza, en el cual se definen las prioridades, las tareas esenciales, y los abordajes para la próxima década. En ella se cita por primera vez y nominalmente a China, que es tipificada como un “desafío para la defensa”. Ahí tam-

bién se define a Rusia como la “amenaza más significativa y directa” a la seguridad de los EUA y sus aliados europeos. En relación al país asiático declara que las “ambiciones declaradas y políticas coercitivas de la RPC desafían nuestros intereses, seguridad y valores.

La RPC emplea una gama muy amplia de herramientas políticas, económicas y militares para aumentar su presencia global y poder de proyección, manteniéndose opaca sobre su estrategia, intenciones y desarrollo militar” y agréguese que Pekín “procura controlar los principales sectores tecnológicos e industriales, infraestructura crítica y materiales estratégicos y la cadena de abastecimientos. La China utiliza su apalancamiento económico para crear dependencias estratégicas y aumentar su influencia. Ella se esfuerza para subvertir el orden internacional basado en reglas, inclusive en los dominios espacial, cibernético y marítimo” Un poco antes de la cumbre de Madrid, el embajador de la China ante la ONU, Zhang Jun, afirmó que la OTAN es el principal factor de crisis “en diferentes partes del mundo” y que su intento declarado de expandir su proyección estratégica para Asia podría provocar graves conflictos.

A partir de ese momento, en el cual los dirigentes de la OTAN, incentivados por la política exterior estadounidense, acabaron aproximando a aquellos que consideraban potenciales enemigos y acabaron promoviendo la fusión de un evidente, mas no formalmente declarado frente chino-ruso, la diplomacia china fue aumentando sus decibeles discursivos. En la medida en que los

EEUU fortalecían su presencia en el Pacífico y fortalecían su cerco blindado a Taiwán, la RPC fue dejando más clara su posición de poderío regional y su diplomacia de alcance global, aclarando sus críticas a la OTAN y al occidente ideológico en todos los foros internacionales. Internamente la China, actualizó su doctrina de defensa e incentivo su musculosa industria de defensa y Xi Jinping alertó a sus Fuerzas Armadas para estar muy bien preparadas para “todas las guerras”. Considerando la capacidad de potencia, inclusive tecnológica y nuclear de la RPC, parece no razonable irritarla incentivando el separatismo en Taiwán.

Ante una casi declaración de guerra de la OTAN contra Rusia, Putin a su vez, está fortaleciendo su posicionamiento estratégico, no solo en territorio ucraniano, sino en otras latitudes, inclusive en las cálidas aguas caribeñas. La carga nuclear disponible en misiles hipersónicos, que están siendo reposicionados estratégicamente, lo que en un artículo anterior llamamos “restablecimiento del sistema disuasivo” no despertó como se esperaba, la alarma internacional ni la curiosidad por parte de la prensa corporativa. El reposicionamiento del armamento nuclear operacional en estado de alerta, creó el desequilibrio que debería haber accionado la credibilidad del primer ataque nuclear y así reestablecer la disuasión [4], más, o por el ocultamiento deliberado por parte de la prensa pro occidental, para continuar con la fantasía de la guerra contra Rusia o por su deliberado empecinamiento por cubrir las elecciones estadounidenses, no se dio la debida atención al tema y la disuasión no funcionó.

Otra forma de disuasión se realiza por líneas exteriores, cerrando alianzas y diseñando los frentes de fricción en que una eventual III Guerra Mundial se desarrollaría. Este tipo de disuasión que yo la llamo “disuasión diplomática” funciona como tal en la medida en la cual una de las posibles partes beligerantes, pueda visualizar que la capacidad potencial de las alianzas que el adversario consigue arreglar es muy superior o más consistente que la propia. No es casual, ni porque le gusta el turismo, que Putin realizó varios viajes a países y regiones estratégicas. Para cualquiera con un mínimo de sensibilidad estratégica, el cuadro que se está configurando es apavorante. Teóricamente, cuando el dispositivo nuclear montado, cuanto los movimientos de líneas exteriores de Putin deberían haber proporcionado suficientes elementos disuasorios. Todavía la prensa corporativa internacional está con los ojos en el patético embate entre Trump y Biden<sup>25</sup>.

El occidente ideológico parece que todavía no ha percibido el

estremecimiento geopolítico global que sacude la historia en una profundidad e intensidad inéditas. Su mítica narcotizada, se enfoca en el lamentable espectáculo de las elecciones norteamericanas entre el ruim y el peor, dos trágicas marionetas en manos del operador invisible que define el recorrido de la pieza.

La sociedad internacional permanece atascada en sus televisores, siguiendo atentamente el deplorable espectáculo del debate por el comando del ocaso del imperio, sin percibir que lo que está en disputa, al salir, apagará las luces del último acto de la tragedia humana.

#### Notas:

- [1] Deletreemos “sistema internacional” entre comillas, porque no creemos —como muchas estrellas de las academias civiles y militares— que a realidad se debe “ajustar” al lecho de Procrusto de los conceptos “objetivos”.
- [2] El promotor del Tribunal Penal Internacional, Karim

Khan, reportó haber recibido amenazas de políticos de todo el mundo por el mandato de detención contra Netanyahu por los crímenes de guerra cometidos en la Franja de Gaza. Según él, esos líderes habrían argumentado que el TPI había sido creado principalmente para ser usado en el África o contra líderes desleales a las potencias occidentales, como Putin. Corroborando esta declaración, el Congreso estadounidense amenazó al TPI con sanciones, en caso de que fuese emitida una orden de detención contra los líderes israelíes ante la ruidosa omisión de “occidente”.

- [3] BEAUFRE, André: Introducción a la estrategia. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1998
- [4] Recomiendo, para entender el funcionamiento de la disuasión nuclear, el esclarecedor libro de BEAUFRE, A. Dissuasion et stratégie, Armand Colin, 1964. Existen versiones en español e inglés.

## Un nuevo diseño: Las elecciones en Francia y la politización del mundo

### Por Héctor Luis Saint-Pierre<sup>26</sup>

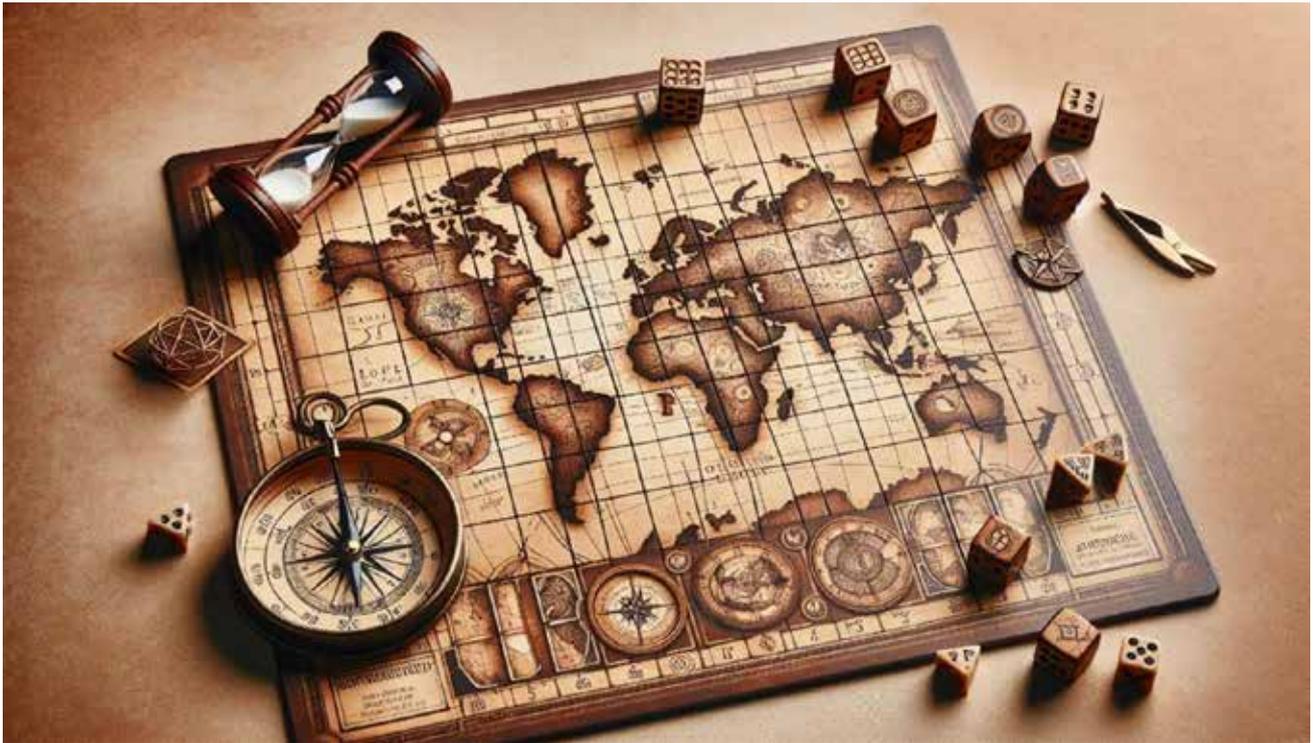
En las elecciones francesas, ¿la extrema derecha fue derrotada y la izquierda triunfó? En realidad, ambos ganaron algunos escaños, pero proporcionalmente quien más

aumentó su representación fue la extrema derecha. Sin embargo, ante el susto que genera la posibilidad de que esta última obtenga la mayoría parlamentaria, establezca un gobierno y elija al Primer Ministro, la izquierda parece haber despertado,

resuelto las diferencias históricas entre los distintos grupos y logrado un triunfo electoral. Si bien es cierto que los escaños obtenidos no fueron suficientes para crear una mayoría que le permitiera formar gobierno en solitario, al menos logró frenar el impulso de la extrema derecha. Sea como fuere, la percepción internacional en general fue de una victoria de la izquierda y una derrota de la derecha,

<sup>25</sup> Cabe indicar que unos días después de que este artículo fue publicado, el Presidente Joe Biden anunció su renuncia a la carrera presidencial e impulsó la eventual candidatura de la vicepresidenta Kamala Harris

<sup>26</sup> Doctor en Filosofía Política por la Unicamp, profesor de la Universidad Estadual Paulista (UNESP) y coordinador del área “Paz, defensa y Seguridad Internacional” del Posgrado en Relaciones Internacionales San Tiago Dantas. Fundador y Líder del Grupo de Estudios de Defensa y Seguridad Internacional (GEDES).



aunque quien sufrió una derrota clara fue el presidente Emmanuel Macron y con él el neoliberalismo salvaje.

Parece que no sólo en Francia, sino también en el resto de Europa, los ciudadanos están sintiendo en la propia carne la inclemencia del neoliberalismo, acostumbrados como estaban al Estado de bienestar social. Del mismo modo, perciben como un sacrificio injustificado la exigencia de contribuir a la OTAN, destinando el 2% del PIB para mantener armados sus Ministerios de Defensa en una guerra que ni entienden ni sienten propia. Quizás por eso en Francia el gran perdedor fue el partido de la guerra, que hasta hace poco encarnaba la punta de lanza de la Europa guerrera contra Rusia. Tanto Marine Le Pen, del partido de derecha radical Agrupación Nacional, como Jean-Luc Mélenchon, fundador y actual líder del movimiento Francia Insumisa, partido mayoritario entre

los cinco que formaron el izquierdista Nuevo Frente Popular (NFP), no apoyan la guerra contra Rusia y ambos están en contra del atlantismo de la OTAN y a favor de una organización militar exclusivamente europea. Ambos grupos son también proteccionistas y antiliberales. Se podría decir que, frente al neoliberalismo, son aliados.

Esta relación entre los extremos del arco político-ideológico no es una anomalía política ni tampoco es extraña; de hecho, ya se ha reflexionado al respecto. Quien pensó en esto fue Carl Schmitt en el artículo “La era de las neutralizaciones y despolitizaciones” [1]. Después de caracterizar el liberalismo como “violencia económica”, que alcanza el poder político global para constituir el imperialismo: “Un imperialismo —nos dice— fundado sobre bases económicas intentará naturalmente crear una situación mundial en la

que pueda emplear abiertamente, en la medida en que sea necesario, sus instrumentos económicos de poder, como las restricciones crediticias, el bloqueo de materias primas, la devaluación de la moneda extranjera, etc. Considerará como “violencia extraeconómica” el intento de un pueblo u otro grupo humano de protegerse de los efectos de estos métodos “pacíficos”. ¿Este pasaje te recuerda la situación actual?

Resumiendo, drásticamente ese artículo para llegar al meollo que nos interesa, podríamos decir que, para Schmitt, el ser humano es por naturaleza conflictivo y este conflicto es existencial, de vida o muerte, en el cual se impone la distinción entre “amigo” y “enemigo” que caracteriza el campo político. Puede partirse de distintos ámbitos, como el estético, el ético, el religioso, pero todos ellos acabarán desembocando en el político, donde la definición

entre lo bello y lo feo, el bien y el mal, los dioses y los demonios, crean antagonismos abismales que sólo pueden resolverse políticamente, es decir, conflictivamente. Sin embargo, después de un tiempo viviendo en conflicto y cansado de la lucha, el ser humano busca escapar para una zona de neutralidad. No obstante, una vez instalado en ella, cualquiera que sea su naturaleza, esta zona vuelve a ser politizada por visiones del mundo antagónicas que se hunden en un conflicto constante, para luego escapar de la búsqueda de la neutralidad, volver a polemizar y tornarla conflictiva.

Al parecer, en nuestra época, el neoliberalismo se presentó como la panacea para resolver los problemas sociales como una “técnica” y, por tanto, neutral. Los campos de politización radical que enfrentaban al mundo entre el socialismo y el capitalismo y el abismo entre ellos representaban un antagonismo irreductible. El cansancio de la Guerra Fría parece haber visualizado una nueva neutralidad que se presentaba como una resolución “técnica” de los problemas con el neoliberalismo económico, la democracia como forma “racional” de alternancia de gobierno y la libertad de consumo como ideología global. Esta aparente y provisoria neutralidad retiró el oxígeno necesario para la combustión conflictiva entre izquierda y derecha, la aparente posibilidad de la resolución técnica de los problemas despolitizó el enfrentamiento fundamental entre ambas. Por tanto, no sorprende que la izquierda y la extrema derecha francesas hayan convergido contra el neoliberalismo de Macron. Éste, con su falsa despolitización de la resolu-

ción de los problemas sociales, es el enemigo común de la izquierda y la derecha.

Sin embargo, no tuvieron que pasar tres décadas para que el desencanto se apoderara de las sociedades del mundo occidental. No sólo el consumo no era para todos, sino que incluso aquellos que podían consumir fueron perdiendo esa capacidad; el sistema “democrático” burgués, con sus medios de comunicación monopolizados, des-ideologizó los partidos políticos para transformarlos en siglas electorales homogéneas; el neoliberalismo económico sólo produjo concentración del ingreso, pobreza y el debilitamiento de las estructuras institucionales de mediación social. Junto con la despolitización, el neoliberalismo trajo el desencanto al mundo. Este desencanto, a su vez, arrojó luz sobre la falsedad de la neutralidad de la tecnología como forma de resolver problemas, abriendo la grieta por la que volvió a ingresar el oxígeno que anima la combustión de la política: la disolución del conflicto original en el campo de la neutralización técnico-económica se está politizando nuevamente, lo que podrá permitir el apareamiento de nuevas alternativas políticas que se antagonicen polémicamente en un intento de imponer sus perspectivas y visiones del mundo particulares. Quizás por eso los apasionados discursos de Mélenchon y Le Pen prevalecieron sobre el discurso de Macron. El problema político de Europa no es si va o no a la guerra contra Rusia, sino cómo ordenar sus sociedades de manera de satisfacer sus crecientes demandas. A pesar de ello, continúan los preparativos para una guerra que podría significar el fin de Europa tal como la conocemos.

Si en Francia la decadencia neoliberal expuso el conflicto ideológico-político entre la izquierda y la extrema derecha, en el ambiente internacional, la decadencia de Estados Unidos está dejando espacio para el surgimiento de un mundo multilateral en política y multipolar en materia de seguridad. Desde el punto de vista geopolítico, las piezas que componen el tablero internacional se están posicionando claramente y definiendo los contornos de posibles frentes de combate. La consolidación del eje chino-ruso, por un lado, se está fortaleciendo con relaciones diplomáticas consistentes: China, que había logrado un acercamiento entre Arabia Saudita e Irán, logró un acuerdo político histórico entre los grupos palestinos en la semana en la que también logró su acercamiento con la India. El acuerdo entre estos grupos antagónicos es un indicador de la eficiencia de la diplomacia china, pero, por otro lado, apunta a la formación de importantes centros geoestratégicos regionales favorables a la multilateralidad de las relaciones internacionales. Sin embargo, los acuerdos favorables a la multilateralidad del sistema internacional no significan una alianza estratégico-militar automática, sino que representan una operación a través de líneas exteriores de debilitamiento político de las alianzas adversarias. Por otro lado, estos acuerdos comerciales, económicos y de infraestructura pueden resolver posibles cuellos de botella en el suministro de insumos necesarios en caso de guerra.

Con esto queremos decir que: 1) la diplomacia ineficiente y arrogante del imperio decadente ha obtenido apoyo político para un frente

multilateral y multipolar emergente; 2) el multilateralismo no sólo opera en la preparación interna para una posible guerra, desarrollando tecnologías e industrias, sino que también diseñó una estrategia diplomática encaminada a incrementar la aprobación internacional de su propuesta y, en consecuencia, debilitar la alianza adversaria; 3) los acuerdos comerciales del proyecto emergente, con su propuesta de operar con monedas nacionales, viene desdolarizando paulatinamente la economía internacional; y, finalmente, 4) el diseño de la estrategia político-económica de los polos ascendentes puede conducir, como quería Sun Tzu, a la derrota del imperio decadente sin necesidad de luchar, porque la guerra no es inexorable.

Hay quienes identifican el enfrentamiento entre el Occiden-

te ideológico y el multilateralismo, en el ámbito internacional, con el antagonismo ideológico entre derecha e izquierda que mencionamos anteriormente en Francia y otros países. Reconozco que argumentos no faltan: el neoliberalismo y el imperialismo como adversidades están presentes en las agendas de ambos movimientos; sin embargo, en el movimiento por el multilateralismo participan varios gobiernos de derecha.

Es difícil que un imperio decaiga pacíficamente, especialmente si se trata de un imperio agresivo y belicoso como Estados Unidos. Sus coloridas “revoluciones”, sanciones económicas, bloqueos y presiones, su incitación y participación en todas las guerras de este siglo, que dejaron millones de muertos, heridos y refugiados, la mayoría de ellos civiles inocentes, muestran hasta dónde pue-

de llegar para satisfacer sus intereses. Israel, Ucrania y Taiwán son chispas que arden en la fisura del gran frente de combate de una posible guerra mundial, todos ellos militarmente estimulados y armados por Estados Unidos. Pero, frente a un grupo de países consistente y poderoso, como el que se está formando en torno al multilateralismo, tal vez la razón hable más alto que el apetito insaciable de la potencia en decadencia y consiga llevar a la otrora hegemónica potencia al tamaño que le corresponde de forma pacífica. Quizás el movimiento de politización iniciado en Francia se extienda para converger con el movimiento multilateral para diseñar un mundo pacífico, igualitario y justo.

[1] Véase de SCHMITT, C. El concepto de lo “político”. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984.

## Ecuador y la guerra de Ucrania: ¿Por qué debemos estudiarla desde Ecuador?

**Por Ramiro Lapeña Sanz<sup>27</sup>**

11.353 kilómetros son los que separan Kiev de Quito. Una distancia más que considerable como para tener algún tipo de cercanía física, y peor empática, con el conflicto que desde febrero de 2022 está teniendo lugar en el Donbás ucraniano. Y sin embargo, es una guerra regional con repercusiones globales en el ámbito geoeconómico, geopolítico y, sobre todo, en la forma en la que entendíamos nuestro mundo.

Y es que, como dice Bernardo Gortaire Morejón en su último libro publicado por la ESPE (La guerra nunca se fue: Cómo el conflicto ruso-ucraniano revivió la historia, 2024), este enfrentamiento bélico entre una de las tres grandes potencias del momento tripolar para algunos (Motin, 2024) deja claro que la guerra nunca dejó de ser un instrumento de las relaciones internacionales entre estados. Lo que pensábamos que era una realidad al comprobar que la guerra en Europa había desaparecido

(con la excepción de lo ocurrido con las repúblicas de la ex Yugoslavia en los años 90 del pasado siglo), no era más que un espejismo.

Los conflictos armados a gran escala, por cuestiones como la supervivencia como Estado (Ucrania) o la absorción de territorios que se creen parte histórica de otro Estado (Rusia) siguen siendo una realidad internacional. Y con ello debemos asumir que la principal misión del orden internacional liberal de posguerra -la eliminación del recurso a las armas como forma de solucionar los conflictos entre Estados del sis-

<sup>27</sup> Colaborador de investigación externo del CESPE, Máster en Política Internacional: Estudios Sectoriales y de Área. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM. Especialista en Comunicación y Conflictos Armados, Facultad de Ciencias de la Información, UCM., Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información, UCM.



<https://www.flickr.com/photos/nato/albums/with/72177720314248036>

tema internacional- ha fracasado, al contrario de lo que pregonó Fukuyama en su momento con El fin de la historia (Fukuyama, 1992). Los conflictos armados nunca se olvidaron en la práctica de las relaciones internacionales: sólo se quedó como una posibilidad remota para los líderes y las sociedades de los países desarrollados; mientras que para otros países la fuerza militar ha sido, es, y probablemente será, parte del portafolio de opciones para la resolución de todo tipo de disputas y diferendos en la escena internacional.

El trabajo de Bernardo Gortaire Morejón ofrece un análisis multidisciplinar que refleja lo complejo que resulta el conflicto entre Ucrania y Rusia y que va mucho más allá del enfrentamiento armado propiamente dicho. En sus páginas

encontramos aportes desde el campo de las Relaciones Internacionales, la Geopolítica y la Geoeconomía o la Economía Política Internacional, pero también desde la Historia y la Política, con una recopilación enorme de datos y hechos históricos y actuales que permiten comprender los orígenes de Ucrania y Rusia como entidades nacionales, étnicas y culturales fuertemente vinculadas pero que han tenido un desarrollo político e histórico diferente. La complejidad de esta relación -que se remonta nada menos que al 882 d.C., cuando se firma el Rus de Kiev- se torna accesible de entender gracias a que Gortaire Morejón emplea un estilo ágil y sencillo, lo que hace a esta monografía una herramienta útil como forma de introducirse en los múltiples elementos históricos, culturales, políticos, sociales y reli-

giosos de la relación entre Rusia y Ucrania, y comprender cómo se ha llegado al momento actual. Todo ello, contextualizado adecuadamente dentro del marco de las relaciones internacionales del sistema europeo de naciones y estados, lo que da una amplia visión de por qué los países de la Unión Europea, y muy especialmente los del Este que pertenecieron al Tratado de Varsovia, se han implicado en el apoyo a Ucrania en la guerra abierta en febrero de 2022.

Este libro hace un aporte sumamente importante al esfuerzo de comprender por qué un conflicto, aparentemente localizado en una región muy concreta del mapamundi y con sólo dos actores en liza, está teniendo un impacto tan importante en las dinámicas políticas y económicas globales. En primer lugar, ha puesto

en duda el presupuesto asumido en Occidente sobre la imposibilidad de volver a ver en Europa un conflicto armado entre países europeos, y en especial se creía descartado que la mera existencia de un Estado pudiera estar amenazada por otro. El mito de la paz perpetua no se sostenía más, especialmente porque, como explica el autor, Rusia necesita a Ucrania dentro de sí para poder garantizar su esfera de seguridad a través de controlar su “extranjero próximo” (Martínez, 2024).

Paradójicamente una de las consecuencias de la guerra ha sido, precisamente, la de unir aún más a los aliados de la OTAN y lograr, incluso, la expansión territorial de esta organización más hacia el Este con las incorporaciones de Finlandia y Suecia en 2023 y 2024, respectivamente (Organización del Tratado del Atlántico Norte, 2024).

En segundo lugar, están los efectos geoeconómicos globales derivados de las sanciones y bloqueos de esta guerra aplicados por Europa y Estados Unidos, pero también entre los propios combatientes, a países que figuran entre los principales productores de trigo, fertilizantes y petróleo y gas del mundo. Por ejemplo, los precios de los fertilizantes -importantes para la seguridad alimentaria de muchos países- se han encarecido y ha hecho que surjan nuevos actores proveedores de este insumo agrícola como la India. Por otra parte, la decisión de la Unión Europea de aplicar un amplio paquete de medidas económicas para golpear la financiación de la guerra por parte de Moscú (Comisión Europea, 2024) ha logrado revertir la

dependencia energética respecto de Rusia que existía hasta antes de la guerra, y ha demostrado la capacidad de la UE de coordinar acciones en pos de la tan ansiada autonomía estratégica. Esto último, sin obviar los costes en términos de incremento del coste de la energía que han experimentado buena parte de los países europeos.

Una tercera arista importante de esta guerra que pone de manifiesto Bernardo Gortaire en su libro es la revolución que ha supuesto en los asuntos militares. El uso de drones aéreos, terrestres y marítimos cada vez con más capacidad letal ha supuesto todo un fenómeno que ha tenido réplicas en otros escenarios como Yemen, donde los hutíes han logrado con drones poner en jaque el tráfico marítimo en el golfo de Adén y el estrecho de Bab al-Mandab, vías de acceso al canal de Suez desde el océano Índico (Euronews, 2024). Además, se está produciendo una innovación constante en el desarrollo de nueva tecnología para la operativa de drones en el campo de batalla, donde intervienen además nuevos actores como Turquía (Chulilla, s. f.). Por si fuera poco, la guerra de Ucrania ha supuesto la puesta en escena, de forma patente, de otra forma de combate asimétrico a través del empleo de tácticas de desinformación a través de la difusión de noticias falsas (fake news) a través de redes sociales por parte de Rusia; pero tampoco podemos obviar la propaganda ucraniana difundida a través de los mismos canales. En el primer caso el objetivo no es tanto la retaguardia ucraniana como la población de los países europeos y de Estados Unidos que están apo-

yando económica y con material bélico a Kiev. La intención es revertir el apoyo popular al respaldo que los gobiernos de estos países dan a Ucrania y, así, minar la resistencia que el ejército ucraniano está planteando en el campo de batalla. Esto podría incluir la no transferencia de equipamiento moderno como más sistemas Patriot, cazas de combate de 4ª generación (F-16) y municiones, entre otros. La propaganda rusa también busca deslegitimar entre el público occidental (poco conocedor de la historia eslava) a Ucrania como actor internacional, al considerar que no existía como país y que es un invento artificial de Occidente (Comisión Europea, 2023; Granados, 2007). Precisamente el libro de Bernardo explica, con un extenso estudio de antecedentes históricos, que Ucrania existía como país mucho antes de 1991 e incluso de 1922 (año en que se firma el Tratado de la Unión que da lugar al nacimiento de la URSS), hundiendo sus orígenes hasta el mencionado Rus de Kiev en el siglo IX d.C.

En el segundo caso, Kiev trata de mostrar, con vídeos espectaculares a la opinión pública internacional, la capacidad de resistencia frente al invasor ruso y cómo su resiliencia tecnológica en el campo de batalla -drones aéreos que acaban con carros de combate y unidades de infantería rusas- puede plantar cara a la pretendida superioridad rusa en tropas y equipamiento militar. También estos vídeos sirven para enviar un mensaje a la población rusa sobre su determinación de resistir, cuesten las vidas que cuesten, con la esperanza de que ésta pueda determinar un cambio de rumbo en la cúpula rusa.

Ahora bien, estos vídeos que se difunden en redes sociales por ambas partes han servido igualmente para mostrar al mundo otra cara que debería preocupar a los internacionistas y especialmente a aquellos especialistas en Derecho Internacional Humanitario; pero también a los líderes mundiales: la violación sistemática del DIH. Rusia ha bombardeado edificios residenciales, escuelas y colegios en el corazón de Ucrania y sus soldados han reconocido llevar a cabo crímenes de guerra y saqueos (Barber, 2022; Kinetz, 2023). Todo esto pone en la mesa la necesidad de reflexionar acerca de cómo en los modernos conflictos armados -entre los que no podemos obviar el conflicto de Gaza- las reglas que la comunidad internacional se dio para frenar los excesos de la guerra se están rompiendo ante la inacción de la propia comunidad internacional, y cómo esa inacción es al mismo tiempo un incentivo para seguir violándose. Mientras, la población civil es la que sufre, sin remedio de solución aparente, esa inacción y esa falta de incentivos para respetar la norma internacional.

Destaca del trabajo de Bernardo Gortaire que haya mirado al conflicto desde la mirada latinoamericana. Aunque el conflicto esté geográficamente fuera del área y sus impactos sean limitados, es necesario pensar desde la región cuál es la postura a adoptar en relación al conflicto, a sus causas y consecuencias y también a sus efectos para el resto del sistema internacional. Dado el papel que tradicionalmente han adoptado los países latinoamericanos en la construcción del derecho internacional desde finales del siglo

XIX y su compromiso con él a través de la participación en múltiples organismos multilaterales, América Latina necesita tener una posición clara no sólo sobre este conflicto en particular si no, más ampliamente, sobre la guerra moderna como instrumento de las relaciones internacionales y la necesidad de no transigir con la violación del DIP, venga del país que venga.

Por último, uno de los aportes más valiosos que hace el autor está en el capítulo final, donde realiza un breve análisis de prospectiva en torno al conflicto y su evolución, y que ha quedado respaldado con trabajos de reciente publicación (Priego, 2024) que coinciden en buena parte de sus puntos. Gortaire Morejón plantea seis posibles escenarios que van desde los más posibles a los menos factibles y más hipotéticos, que sin embargo sirven para que los actores participantes del proceso de toma de decisiones en política exterior en Ecuador sean capaces de ir un paso por delante de los futuros acontecimientos y plantear posturas de respuesta para cada uno de ellos. De esta forma, la política exterior ecuatoriana podría mostrarse más proactiva frente al conflicto en aquellos organismos internacionales -como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, del que aún formamos parte cuando estas líneas están siendo escritas- en los que se discuta sobre la cuestión y otras que podrían surgir, como una crisis política en Rusia o la posibilidad de una Ucrania abandonada a su suerte si Trump llega a la presidencia.

Como conclusión, el monográfico escrito por Bernardo Gortaire es un exigente trabajo documental y de

reflexión teórico-práctica con un permanente enfoque crítico que debería figurar en los sílabos de asignaturas de carreras de Relaciones Internacionales, pero también de estudios militares, pues es una fantástica manera de introducirse a una relación entre dos países que, como dijera Brzezinski (Brzezinski, 1998), son claves en una lectura de la geopolítica mundial desde Estados Unidos: el uno, Rusia, como actor geoestratégico; el otro, Ucrania, como pivote geopolítico.

## Referencias

- Barber, F. (2022, abril 27). Los soldados rusos, a sus madres: «Somos como bestias. Me he hecho alcohólico». *elconfidencial.com*. [https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2022-04-27/ucrania-mensajes-interceptados-soldados-rusos\\_3414870/](https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2022-04-27/ucrania-mensajes-interceptados-soldados-rusos_3414870/)
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (1a ed). Paidós.
- Chulilla, J. L. (2024). Avances tecnológicos de los drones en la guerra de Ucrania [Podcast]. Recuperado 28 de julio de 2024, de <https://global-strategy.org/drones-guerra-ucrania/>
- Comisión Europea. (2024). Sanciones de la UE contra Rusia como consecuencia de la invasión de Ucrania. [https://eu-solidarity-ukraine.ec.europa.eu/eu-sanctions-against-russia-following-invasion-ukraine\\_es](https://eu-solidarity-ukraine.ec.europa.eu/eu-sanctions-against-russia-following-invasion-ukraine_es)
- Comisión Europea, R. en E. (2023, febrero 23). Desmintiendo doce mitos sobre la guerra de Rusia en Ucrania—Comisión Euro-

- pea. [https://spain.representation.ec.europa.eu/noticias-eventos/noticias-0/desmintiendo-doce-mitos-sobre-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-2023-02-23\\_es](https://spain.representation.ec.europa.eu/noticias-eventos/noticias-0/desmintiendo-doce-mitos-sobre-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-2023-02-23_es)
- Euronews. (2024, marzo 9). Ataque masivo con 37 drones a la armada estadounidense en el Mar Rojo. euronews. <https://es.euronews.com/2024/03/09/ataque-masivo-con-casi-40-drones-huties-a-la-armada-estadounidense-en-el-mar-rojo>
  - Fukuyama, F. (1992). El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre: La Interpretacion mas Audaz y Brillante de la Historia Presente y Futura de la Humanidad. Planeta.
  - Granados, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. Revista UNISCI, 14, 149-160.
  - Kinetz, E. (2023, febrero 23). Soldados rusos en Ucrania: “Nunca he visto un infierno asi”. San Diego Union-Tribune. <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/story/2023-02-23/soldados-rusos-en-ucrania-nunca-he-visto-un-infierno-asi/>
  - Martínez, J. M. (2024). Conflicto en Ucrania. Cuando la estrategia híbrida no funciona. Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 10(1), 39-67. <https://doi.org/10.18847/1.19.4>
  - Motin, D. (2024). Two’s Company, Three’s a Crowd: Tripolarity and War. Central European Journal of International and Security Studies, 18(2). <https://doi.org/10.51870/BYYL1838>
  - Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2024). ¿Qué es la OTAN? ¿Qué es la OTAN? <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html>
  - Priego, A. (2024). La evolución de Rusia tras la Guerra en Ucrania: Tres posibles escenarios. Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 10(1), 163-178. <https://doi.org/10.18847/1.19.10>

## Harris o Trump ¿Le conviene alguno a América Latina?

Por: **Bernardo Gortaire Morejón**<sup>28</sup>

Después de meses de insistencia desde varios frentes del Partido Demócrata de los Estados Unidos, el presidente Joe Biden desistió de continuar en la carrera por la reelección. La decisión solo ha ocurrido seis veces, en los cerca de 250 años de existencia de los Estados Unidos, pero el contexto de Biden es una situación sui generis. Con una larga carrera política, habiendo servido como Senador del Estado de Delaware por 36 años, para posteriormente ser vicepresidente dentro de los dos períodos de Barack Obama, Biden obtuvo la presidencia tras derrotar a Donald Trump en las elecciones de 2020.

El período presidencial de Biden puede calificarse de forma positiva de forma superficial. Tras la tumultuosa administración de Trump, que alteró de forma drástica el entorno nacional e internacional, Biden tuvo como reto recuperar a su país después de la pandemia de COVID-19, algo que logró con éxito, al recuperar la economía, contener en gran parte la inflación acreada por la inestabilidad global, aumentar el número de estadounidenses con seguro médico (algo que en realidad es un fracaso dado que Estados Unidos es el país desarrollado con el peor sistema de salud), y también ha contribuido a la reducción de los costos de vida y mejora

de la economía familiar, inflados por la guerra comercial con China, el conflicto entre Rusia y Ucrania, y otras alteraciones globales. Todo esto ha ayudado a una reducción de la inequidad y, a su vez, una mejora en los índices de seguridad, con una caída de los índices de homicidio y crimen violento.

Por otro lado, Biden ha tenido un importante papel en hacer de Estados Unidos un país más “verde”, aumentando significativamente el gasto público para llegar a una meta de emisiones cero en 2050. Cientos de miles de hogares han hecho la transición a la energía solar bajo la administración de Biden. Esta medida también es una respuesta a la búsqueda de soberanía energética y reducción de de-

<sup>28</sup> Politólogo e Internacionalista. Doble M.Sc. en Política Pública y Desarrollo Humano. Analista de Relaciones Internacionales en el CESPE.

pendencia en combustibles fósiles provenientes de países no amigables con Estados Unidos.

A pesar de esto, un análisis más detallado permite entrever un país que atraviesa una crisis estructural. A sus 81 años, Biden empezó a mostrar serias muestras de deterioro cognitivo. El presidente de Estados Unidos fue grabado en incontables ocasiones actuando de forma desorientada, sus discursos eran cada vez más confusos, y los reportes de un líder cada vez más débil e incapaz de asumir las responsabilidades de gobernar a la primera potencia global empezaron a llegar incluso desde adentro de su gabinete. Todo esto quedó asentado en una pesada piedra para la campaña de Biden el 27 de junio de 2024, en un lamentable espectáculo donde ambos candidatos (no hay que olvidar que Trump tiene 78 años) demostraron estar lejos de la lucidez, y terminaron arrojando

una serie de mensajes abstractos, en una lucha de egos que incluso llegó a reducirse sobre quién es mejor jugando golf.

El debate fue demoledor para Biden quien vio de inmediato sus números en rojo (y no solo porque el candidato republicano lo superó ampliamente en todas las encuestas). El presidente Biden incluso empezó a ser visto con desconfianza por la gran mayoría del aparato demócrata y las líneas de emergencia se activaron para convencerlo de salir de la contienda. Finalmente, el 21 de julio, Biden salió de la carrera por la presidencia y, pocas horas después, endosó su apoyo a su vicepresidenta Kamala Harris.

La campaña de Harris se activó incluso antes de que Biden le diera su apoyo. Lejos de ver el complejo escenario de tener menos de 100 días de campaña, un amplio segmento

demócrata se alegró con la situación y las donaciones para la campaña lo demostraron; solo en la primera semana desde el anuncio se recibieron 200 millones de dólares. Esto mostró algo que las encuestas ya advertían. No es que la gente quisiera votar a Trump, es que muchos no querían votar por Biden. Tampoco es que Harris tuviese el perfil ideal para ser presidenta de Estados Unidos, pero en muchos aspectos sí tiene las herramientas adecuadas para poder presentarle un reto a un Donald Trump que se veía confiado a regresar a la oficina oval.

No obstante, al menos mientras se escriben estas líneas, el escenario todavía favorece a Trump. Aunque Harris parece haber activado a los segmentos jóvenes que inicialmente eran resistentes a la idea de votar por Biden, en lo que provocaría que Harris esté cerca de asegurar ganar en términos de voto popular,



el problema vuelve a estar en los llamados “swing states”. Estados que no tienen una tendencia histórica a votar por uno de los dos partidos tradicionales y que normalmente son el campo de batalla para conseguir los suficientes colegios electorales para asegurar la presidencia. Y es aquí donde Trump sigue a la cabeza.

También es aquí donde entran las debilidades de la administración Biden. Por un lado, está la agenda migratoria. A pesar de los intentos de contener las constantes oleadas de inmigración ilegal, el gobierno de Biden no ha sido capaz de dar una solución definitiva. Y es que, a final de cuentas, el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos está permanentemente condicionado por la calidad de vida que los inmigrantes tenían en sus países. Ni los muros, ni los alambres de púas, ni la guardia nacional son barreras suficientes para el hastío y miedo que sienten la mayoría de migrantes en sus propios países, y tampoco pueden derrotar la esperanza que sigue provocando el llamado “sueño americano”.

El segundo eje es más abstracto, pero al mismo tiempo más relevante. Biden ha sido incapaz de traer estabilidad al mundo, y durante su mandato la paz global ha estado colgando de un hilo demasiado delgado. El conflicto entre Rusia y Ucrania ha entrado a una etapa de estancamiento, en términos de avances territoriales, pero los giros de tolerancia a los ataques rusos funcionan como cincelazos al bloque de concreto que evita el uso de las armas nucleares. La confianza de ciertos sectores de que Putin nunca se animaría a usar su arsenal nuclear ha

hecho que se violen las líneas rojas de Moscú de forma constante. Y, en cualquier caso, el desvío de recursos a la industria militar ha reactivado los hornos del armamento global, dejando como grandes ganadores de esta guerra a los inversores en estas carteras. También han vuelto más evidente que la brecha entre el mundo en desarrollo y los grandes productores de la industria militar es cada vez más amplia, lo que pone en riesgo la capacidad real de incidencia frente a las decisiones globales.

La dinámica con China también es compleja, la propuesta liberal suponía que la interdependencia haría de la relación entre Estados Unidos y China un anclaje al mantenimiento de dinámicas de prosperidad y éxito compartido. Sin embargo, el realismo y el constructivismo se han hecho presentes para recordar que las pujas de poder y las diferencias en la identidad de los actores pueden desafiar incluso a los mejores negocios. Si bien es cierto que Trump empezó a dinamitar la relación el gobierno de Xi Jinping, Biden ha hecho muy poco por mejorar las cosas, incluso llamándolo dictador en el marco de conversaciones de alto nivel en uno de los momentos más tensos en noviembre de 2023. El apoyo estadounidense a Taiwán no ha sido en ningún sentido bien recibido en Beijing, y las presiones por las disputas territoriales en el Mar de China Meridional suman a la pelea a otros países que Washington ha tratado de atraer para evitar el crecimiento chino.

A pesar de esto, durante la administración de Biden se ha logrado consolidar y fortalecer a la OTAN y también al AUKUS, algo

que puede interpretarse como un importante éxito para la política exterior de Estados Unidos, sobre todo después de que Trump llegó a poner en tela de duda la supervivencia de la alianza de seguridad con Europa. El potencial retorno del magnate recientemente sentenciado por cargos de corrupción y acusado de revelar información secreta a la Casa Blanca, genera nerviosismo, pues podría provocar un escenario de nuevo estancamiento para las alianzas militares estadounidenses.

Más allá del romanticismo que ciertos sectores tienen con la hegemonía estadounidense, desde la perspectiva del mundo en desarrollo se puede tratar de tener una visión más objetiva de la situación. En principio que Estados Unidos ponga un freno a la visión militarista, cuando de por sí su poderío es descomunally superior a todo lo que los países en vías de desarrollo pueden tener en el apartado de la defensa podría parecer positivo. Es más, algunas voces afines a Trump lo alaban por el hecho de que durante su gobierno no se participó en nuevas guerras, haciendo entrever que era un líder pacifista. No obstante, el análisis más detallado permite concluir que Trump no se alejó del militarismo en sí mismo, solo era mucho más tolerante con los líderes autoritarios y le molestaba que su país asumiera los costos de defensa de sus aliados. Trump no necesariamente quiere la paz, sino que anhela el lucro, aunque esto implique abandonar los principios liberales y democráticos.

De esta manera, mientras se escriben estos párrafos, la expectativa para determinar si Kamala Harris

estará a la altura del difícil desafío de revertir las tendencias en los “swing states”, para ganar los colegios electorales necesarios también se extiende a la expectativa de saber cómo evolucionarán las tendencias de la seguridad global. En cualquier caso, todo parece apuntar a que ninguna de las dos opciones va a ser capaz de traer la paz al mundo. El genocidio perpetuado por Israel en Gaza solo pareciera tener una ventana de oportunidad para detenerse si es que la Corte Internacional de Justicia en La Haya emite una sentencia lo suficientemente clara como para que ni en Washington DC existan argumentos para rechazarla. E incluso en ese escenario las tensiones entre Israel, Irán y sus satélites en la región están lejos de apaciguarse.

La toma de Nagorno Karabaj por parte de Azerbaiyán también parece que quedará en el olvido, sin mayores repercusiones. Mientras que los yemeníes estarían condenados a seguir enfrentando un largo conflicto entre hutíes y el régimen central. África se presenta como la historia sin fin. El fracaso de la descolonización se desentraña en las inagotables guerras internas, la fractura con los vínculos con Europa, el crecimiento poblacional atípico en comparación con el resto del mundo, y las olas interminables de refugiados hacia Europa. Con todas estas variables resulta difícil entrever una salida hacia un escenario que satisfaga los objetivos de la agenda 2030 y, en general, se alcance la paz global en el corto plazo.

Esto debería preocupar a América Latina, no solo desde una perspectiva idealista y romántica de la paz, sino también porque representa que recursos y atención diplomática y política van a estar en otras regiones del mundo. Claro que Estados Unidos nunca está lejos de América Latina, la naturaleza de su cercanía geográfica y la tradición de la política exterior estadounidense mantienen los lazos siempre activos. Sin embargo, mientras existan problemas globales que puedan provocar escenarios de ruptura global, América Latina se mantendrá en un segundo plano, los presupuestos de apoyo serán limitados y cualquier demanda de apoyo desde la región será abordada de forma subsidiaria.

## Panóptico digital, la nueva era de la vigilancia en el siglo XXI

Por Mateo Garcés<sup>29</sup>

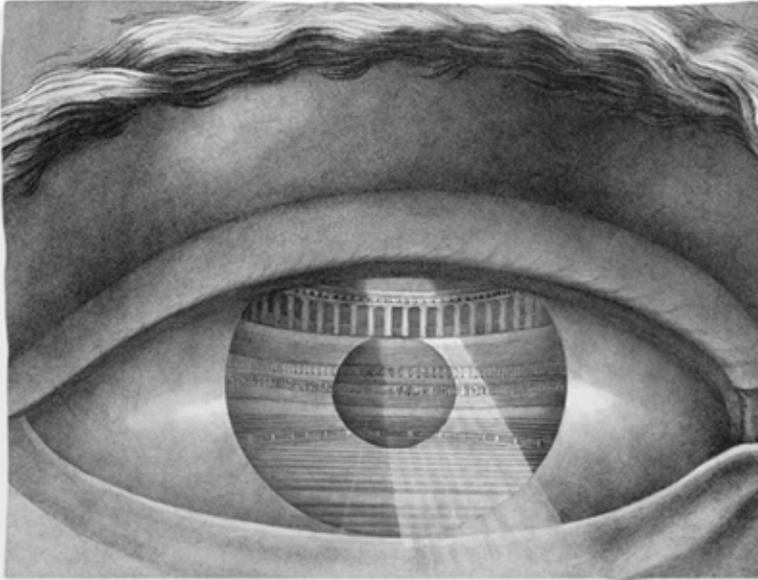
Se ha comenzado a gestar un modelo tecnocrático de control total, algo similar a la novela política de ficción distópica 1984 escrita por George Orwell (1947). Siendo la ficción una realidad que estamos desplazando; es el modelo en la que todos los humanos nos hemos integrado y entrelazado de un mundo físico a un mundo completamente digital. Siendo el origen esencialmente el de la globalización, en donde todos hemos entrado en un mundo

digital y por sus condiciones inmersas comienza a adquirir un arquetipo reformador en cada uno de nosotros. Por esta razón, la idea preliminar de reflexionar sobre el panóptico digital de cómo hoy por hoy los gobiernos y los Estados usan a esta invención como una forma estratégica para construir un futuro para el mejoramiento a nivel general y específico con la finalidad de reformar a las personas y su ambiente.

Inicialmente el concepto de panóptico se le atribuye a Jeremy Ben-

tham (1780), con el fin de solucionar varias falencias en Inglaterra del siglo XVIII tales como problemas de salubridad, económicos, comunicativos e incluso de distinta índole a nivel estatal; pero el arquetipo esencial era lograr que la población de aquel entonces se le consiga disciplinar, dominar y controlar (Valencia y Galeano, 2017) con el menor esfuerzo posible; siendo la vigilancia el uso adecuado para esa época. En origen, esta terminología daría el concepto de panóptico como un término empleado para designar al modelo de prisión, entendido como un nuevo e innovador instrumento de disciplina social al que lo denominó en inglés “Panopticon and Inspection House” o “Panóptico y Casa de Inspección” (Lozano, 2013).

<sup>29</sup> Analista Internacional, académico e investigador. Magister en RRIL, mención en Seguridad y Conflicto en la FLACSO e Internacionalista en Diplomacia y RRIL en la UIDE. Analista colaborador del área de América Central y el Caribe en el medio de análisis de geopolítica global, GEOPOL 21 Actualmente presta su apoyo en la Unidad de Relaciones y Cooperación Interinstitucional y en el Centro de Estudios y Pensamiento Estratégico-CESPE, en la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE.



(Fuente: Claude Nicolas Ledoux, Teatro de Besançon, Francia, 1847. <https://monotype.es/museoledoux.html>. Acceso Agosto 15, 2023.)

Años más tarde, Michel Foucault (1976) reinventa y reestructura teóricamente los fundamentos del panóptico como una nueva perspectiva del poder. Ahora bien, Foucault estudia a profundidad dicho tema en su libro “Vigilar y castigar” (1976); el cual toma la idea inicial de Bentham y lo acopla al siglo XX, con el fin de desarrollar un moderno modelo arquitectónico que sería un nuevo instrumento para control de disciplina y autoridad (Valencia y Galeano, 2017); dando como resultado una institución moderna con el fin de restablecer comportamiento humano. Tanto décadas atrás como en la actualidad esta autoridad panóptica se ha convertido en un medio de control hacia los ciudadanos; siendo dicho precepto un mecanismo de dominación convirtiendo al panóptico en una de las mejores herramientas de los Estados para alcanzar un orden con respecto a la colectividad. Dicho planteamiento daría efecto a lo que hoy en día se lo conoce como estructura carcelaria.

Por otro lado, hay que destacar ¿en qué medida el concepto tradicional del panóptico, fue evolucionando hacia otra óptica?; es decir, convirtiéndolo en un revolucionario sistema gubernamental. Por ello, era necesario descomponer los conceptos iniciales de esta temática conceptual, con el propósito de vincularlo al siglo XXI; pero lo que hay que

destacar en esta nueva época es que la causa principal se debe a la creación de la Internet y su proliferación alrededor del mundo. Vivimos en un mundo que ya no es lo que era antes, los tiempos han cambiado, han mutado y todo esto se debe a la globalización (internet, nueva tecnología, etc).

En sus inicios el internet funcionaría como un sistema que estaría acoplado de manera interna entre máquinas sofisticadas por parte del gobierno de los Estados Unidos. Posteriormente dicho sistema se fue desarrollando por medio de ordenadores interconectados generando un sistema al que llamarían “MILNET” (Militian Network), siendo utilizado como medio innovador por las fuerzas armadas estadounidenses con el objetivo de implementar un sistema avanzado de defensa para la nación (Snowden y Santaella, 2019). Originalmente la Internet tenía otra intención, pero a medida que progresaba esta nueva red tomaría otro rumbo y comenzaría a proliferarse a nivel global hacia toda la humanidad.



(Fuente: Acronis. <https://www.acronis.com/es-mx/blog/posts/what-is-internet-security/>. Acceso Agosto 20, 2023.)

En estos tiempos, toda persona es monitoreada gracias los ojos y oídos del gobierno y las empresas tecnológicas que cuentan con cientos de cámaras para vigilarnos; dichos aparatos en un día cualquiera nos espía, nos rastrea, y adquiere información de cada paso que damos. Nuestros datos biométricos son recolectados por los aparatos tecnológicos que usamos a diario, como son las computadoras, los teléfonos celulares, entre otros dispositivos; pero todo esto tiene un propósito mayor de que nuestras actividades y conversaciones en línea sean monitoreadas con mejor facilidad.

Evidentemente el mundo entero está atravesando una revolución tecnológica que va abriéndose paso hacia varias aristas como la carrera espacial, nuevo armamento bélico y nuclear, computadoras, entre varios artilugios que en su creación inicial

era algo precario, sin duda esto dio cabida a que la innovación vaya avanzado con las necesidades individuales y colectivas; destacando que dicho efecto evidenciaría también riesgos. El núcleo central de este magno progreso fue lo que todos conocemos como el ciberespacio; en consecuencia, la internet dio todos los elementos base para que los Estados Unidos comenzará a tener un acelerado progreso a nivel internacional. Según los sociólogos Zygmunt Bauman y David Lyon (2015) otorgan a este campo un instrumento contemporáneo denominándole “Vigilancia Líquida”.

Dicho calificativo, se refiere a una reconfiguración de nuevos sistemas, en donde juega un rol preponderante la nueva dimensión de una edad moderna flexible y adaptativa (Bauman y Lyon, 2015). Se debe comprender que en la actuali-

dad nuestro entorno ha cambiado y todo seguirá cambiando; somos una humanidad en constante evolución, movimiento, descubrimiento, somos una humanidad que vive dentro de “autopistas” digitales; siendo la Internet la nueva convivencia entre máquinas y humanos.

Según Zygmunt Bauman y David Lyon (2015), reflexionan sobre la nueva modernidad denominada como “líquida”; es decir el papel contemporáneo de dicha “liquidez” es tomada como una actual perspectiva que de cierto modo ofrece una visión diferente ante las mutaciones de una idea de “sociedad del control”. Por ende, la vigilancia líquida es considerada como un medio integral para definir dicha vigilancia como un recurso ante los cambios fluidos; dicho de otro modo, da paso a una metamorfosis que resulta en la conexión entre los nuevos medios



(Fuente: Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/panoptico-cielo-abierto/>. Acceso Agosto 20, 2023.)

tecnológicos y la capacidad para analizar los comportamientos personales, conexión en la que se desenvuelve la sociedad hoy en día.

Recientemente, fue gracias a Byung Chul Han (2013) que ha ido moldeando el término de panóptico digital; el cual va ampliando dicho concepto de la sociedad de control que analizó Foucault, en su inicio. Han ha logrado identificar y destacar que la idea del panóptico clásico se ha modificado en el mundo 2.0; es decir, un mundo en donde predomina las tecnologías de la Internet. Los individuos están conectados en una especie de necesidad en base a un exhibicionismo en donde publicamos nuestra vida personal, lo que hacemos en nuestra cotidianidad y destacando que pasamos absortos en las redes sociales; el resultado, ha llevado a la humanidad a ser una sociedad controlada por los medios tecnológicos que imperan en nuestro día a día, el cual están inmersos en nuestras vidas.

Un ejemplo a destacar, fue que en la administración de George W. Bush se originó el denominado proyecto “PRISMA” o “PRISM Project”, en el que su creador principal fue Edward Snowden (2019). Grosso modo, el proyecto “PISMA” usa la tecnología más la internet, con el fin de filtrarse a dispositivos y sacar (robarse) datos personales de los correos electrónicos; sin duda es un innovador mecanismo de vigilancia estatal llevada a cabo por la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Este tipo de mecanismo posmoderno hoy en día es usado incluso por varios Estados

como una manera eficiente de contrarrestar cualquier amenaza interna o externa de manera inmediata; pero en este nuevo escenario de la concepción de panóptico digital, las prácticas de vigilancia juegan un rol muy importante en el nuevo orden mundial; con el objetivo de vigilarlos, incluso en tiempo real.

En nuestros días, es dispensable analizar la reciente óptica de la psicopolítica digital (Han, 2014) por medio de la comprensión onto-epistémico de las Relaciones Internacionales, de la Política y de la Seguridad. Esta exploración vanguardista de la psicopolítica digital está ligada hacia el panóptico digital; el sistema de dominación ha evolucionado, empleado el poder inteligente (smart power) y ya no el poder duro y/o opresor (hard power). Este novedoso sistema, es por excelencia el arquetipo perfecto de dominación moderna con tecnologías y su uso en el control psicológico de la sociedad, permitiendo así la facilidad de hacer pronósticos sobre el comportamiento humano por medio de los algoritmos digitales, sobre todo hacer del mañana un ambiente más controlable y predecible para los Estados (Ponce, 2019).

Esto demuestra que, varios países usan la tecnología actual con la finalidad de diseñar mecanismos de control e intervención; examinar esta temática que años atrás era impensable y que ahora incluso es una especie de fusión entre la vigilancia (vigilancia líquida) y este panóptico digital (inteligencia estatal) han permitido que las naciones puedan

dominar y estar a la vanguardia, destacando las capacidades expuestas ante las conexiones digitales que nos gobiernan en esta avanzada era. Estos son los nuevos desafíos a los que la humanidad se enfrenta, pero es evidente que si no se comienza a incorporar medidas éticas con el propósito de disminuir el uso del ciberespacio las empresas vincularán la tecnología informática para usar los datos personales en su beneficio y dominio.

### Referencias bibliográficas:

- Bauman, Zygmunt. y Lyon, David. 2015. Vigilancia líquida. Editorial Austral.
- Foucault, Michel. 1976. Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión por Michel Foucault.
- Han, Byung Chul. 2013. La sociedad de la transparencia. Editorial Herder, Barcelona.
- Han, Byung Chul. 2014. Psicopolítica. Barcelona: Herder.
- Lozano, José Luis. 2013. La influencia del panóptico de Jeremy Bentham en el proyecto Tracking transience de Hasan Elahi.
- Ponce, Javier Lomelí. 2019. Posverdad y psicopolítica. Análisis: revista colombiana de humanidades. Pp.347-364.
- Snowden, Edward y Santaella, Esther. 2019. Vigilancia permanente. Planeta.
- Valencia Grajales, José Fernando y Galeano, Mayda Soraya. 2017. El panóptico más allá de vigilar y castigar. Revista Kavilando.

## SEMBLANZAS

### Liderazgo político estratégico militar, los aportes del General de División Richelieu Levoyer Artieda a nuestro país.

Por Richelieu Levoyer Rodríguez<sup>30</sup>

El presente artículo pretende recordar las principales acciones del general Richelieu Levoyer Artieda como aportes a nuestro país, quien desarrolló una fructífera carrera militar sustentada en un evidente pensamiento estratégico con las características propias de un líder en los campos estratégico-político y militar, siendo un actor relevante, especialmente durante su desempeño como ministro de Gobierno en 1976 de la dictadura Militar que gobernó el país, en la histórica necesidad de retornar a la democracia. Posteriormente como comandante militar en la provincia de El Oro en el conflicto armado con el Perú en 1981, digna responsabilidad con la que se logró impedir una página similar a aquella de ingrata recordación la de 1941.

#### Gestión como ministro de Gobierno.

Dentro del análisis a las responsabilidades entregadas al Coronel Richelieu Levoyer en su vida profesional, es de especial consideración el revisar su gestión al frente del Ministerio de Gobierno, figura clave para materializar el “Plan de Reestructuración jurídica del Estado”, convirtiéndose el país en ser el primero en retornar a la democracia en Latinoa-

mérica, pues se recordará que durante la década de los años 70, en el cono sur se vivió una serie de dictaduras que convirtieron a la región en una zona de regímenes dictatoriales.

Ejecutó un diálogo con los diversos partidos y movimientos políticos, con los diferentes sectores económicos y sociales del país, entre los cuales se destacan las comunidades indígenas, obreros, trabajadores, etc., quienes vertieron sus criterios sobre el retorno a la constitucionalidad.

En referencia al “Diálogo Político” este constituye un hecho histórico, fue una experiencia cívica invaluable. Efectivamente, no fueron sólo los poseedores del poder económico quienes hablaron, fue el pueblo ecuatoriano el que se expresó libre y democráticamente, no con una democracia formal, sino con una democracia amplia, más auténtica que en los regímenes de derecho. El proceso de diálogo fue llevado a cabo dentro de un pluralismo ideológico constructivo y dentro de un clima de respeto a la opinión ajena. (Misión Cumplida, Informe Sintético de Labores., 1976).

Jorge Enrique Adoum<sup>31</sup>, se refirió en cuanto al diálogo político de la siguiente manera:

“...por primera vez indios, campesinos obreros y habitan-

tes del suburbio de las ciudades han sido invitados al Palacio de Gobierno, no a barrer las colillas que en las recepciones oficiales suelen dejar caer los representantes de los regímenes de derecho, sino a exponer con pleno derecho sus problemas, y frente a ellos el Gobierno Nacional tiene un compromiso de mucha mayor trascendencia que cualquier componenda electoral o electorera con los grupos oligárquicos que de hecho han gobernado el país y pretenden volver a gobernar sin ningún derecho”. (Adoum, 1976).

El Gobierno militar convocó a un referéndum para que el país escoja la Constitución que serviría de base para la reestructuración jurídica del Estado. La consulta popular tendría como alternativas la Constitución de 1945 en vigencia a esa fecha con reformas o un nuevo proyecto de Constitución que sería elaborado por una comisión conformada para dicho efecto.

El otorgamiento de la facultad del derecho a la participación política y al voto a los indígenas y a los afrodescendientes ocurrió en el Ecuador a partir de la intervención del Ministro de Gobierno, el coronel Richelieu Levoyer Artieda quien, mediante la decisión política oportuna, lideró el diálogo político y la posterior reestructuración jurídica del estado al

<sup>30</sup> Oficial Superior del Ejército, diplomado del curso de CEMC, especialista en estudios estratégicos de defensa. Ex Asesor Militar al Colegio Interamericano de Defensa- Washington, DC, richelieulevoyer@hotmail.com

<sup>31</sup> Jorge Enrique Adoum, dramaturgo, poeta, novelista, crítico. Además de ejercer la docencia como profesor de literatura, dirigió las ediciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; trabajó también en el Ministerio de Educación, así como en organismos internacionales como la ONU y la UNESCO.

amparo de unos principios básicos que superaban el marco de la Constitución de 1945, marco dentro del cual habían gobernado quince regímenes desde 1944 hasta 1972.

La Constitución de 1945 adoptaba una posición incoherente frente a los indígenas y afrodescendientes quienes en su articulado resultaban ser ecuatorianos, pero no ciudadanos. Semejante contradicción de principio conducía hacia la negación de la facultad del voto para los indígenas y afrodescendientes ecuatorianos o, si se quiere expresar con ajuste a la realidad política de entonces, la injusticia por la cual se negaba el voto a los indígenas y afrodescendientes se expresaba en la Constitución de 1945 (y todas las anteriores)<sup>32</sup>. (Rodríguez, 2018).

Finalmente se llevó a cabo el referéndum el 15 de enero de 1978,

que eligió la propuesta de una nueva Constitución, de seguido se convocó a elecciones para el 17 del mismo año, resultando ganador el binomio de Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado.

De igual manera se realizaron cambios estructurales en el sistema carcelario de aquel entonces, al cerrar el “Retén Sur” y la apertura del centro de detención provisional en el Inca, ejecutados por el ministro Levoyer. Eran los años del triunvirato militar, y aunque parezca paradójico, fue justamente en este gobierno en el que se toma la decisión de eliminar este centro penitenciario. Solo así entenderemos entonces como se sustentó el cierre y derrocamiento del oprobioso “retén sur”, la “inserción de los indígenas y afrodescendientes en la vida política ecuatoriana”, el “plan de reestructuración jurídica del Estado”, al igual que el conducir a la socie-

dad como a sus dirigentes políticos, sociales, laborales, indígenas, sindicales, etc., quienes en un ambiente netamente democrático liderado por un “militar”, concibieron una página notable en la historia democrática del Ecuador, donde se relievra los criterios de pluralismo ideológico y de respetar los principios democráticos de la nación.

### **Defensa de la soberanía Nacional e Integridad Territorial.**

Para entender el firme posicionamiento del General Richelieu Levoyer Artieda, en cuanto a la defensa de la soberanía e integridad territorial, fundamentado en los más altos valores y principios patrióticos en su trayectoria como comandante de la Primera División de Ejército “El Oro”, he de referirme sobre actitudes de profundo significado por parte del General Levoyer, evidenciando sus altos conceptos de patriotismo, lo que se concretó en la decisión firme de velar por la defensa de la heredad territorial, comportamientos y decisiones enérgicamente orientados a defender con honor en las más altas esferas del poder político del Estado de aquella época, lo que los militares defendieron con heroísmo dignificante en el campo de batalla.

En los primeros meses del gobierno del Abogado Jaime Roldós, la Cámara Nacional de Representantes, citó al Sr. ministro de Defensa Nacional, General Rafael Rodríguez Palacios, quien respondió a las denuncias respecto de infiltraciones peruanas y asentamientos en la zona de la Cordillera del Cóndor. Evidentemente ante estas acciones expansionista en la zona sin delimitar, el presidente de la



Diálogo Político 18 de febrero de 1976, Constan en la gráfica: Crnl. Richelieu Levoyer ministro de Gobierno, Dr. Juan Cueva Subsecretario de Gobierno, Cpnv. Víctor Hugo Garcés Pozo secretario de la Administración, Sr. Assad Bucaram, Ab. Jaime Roldós, Dr. Rodrigo Borja y Dr. Osvaldo Hurtado.

<sup>32</sup> Quince regímenes desde 1944 hasta 1972: 1. Carlos Alberto Arroyo del Río, 2. Julio Teodoro Salem, 3. José María Velasco Ibarra, 4. Carlos Mancheno Cajas, 5. Mariano Suarez Veintimilla, 6. Carlos Julio Arosemena Tola 7. Galo Plaza Lasso, 8. José María Velasco Ibarra, 9. Camilo Ponce Enríquez, 10. José María Velasco Ibarra, 11. Carlos Julio Arosemena Monroy, 12. Junta Militar, 13. Clemente Yerovi Indaburu, 14. Otto Arosemena Gómez, y 15. José María Velasco Ibarra. El lector habrá notado que no se menciona aquí a la constitución de 1966. El motivo es que, si bien se trata de otra Constitución, el marco referencial es el mismo: ninguna de las dos Constituciones, ni la de 1945, ni la de 1966 reconocen el voto a los analfabetos.

República ordenó ejecutar las respectivas gestiones, que en el campo militar se concretaron en junio de 1980, pues se iniciaron acciones tendientes a fortalecer la presencia militar ecuatoriana con el mayor número de guarniciones posibles en la zona no delimitada del sector Santiago - Zamora.

El Frente Militar, cumpliendo los requisitos del caso a través de los canales correspondientes, concretó la ubicación de destacamentos militares en la Cordillera del Cóndor: Paquisha, Mayaicu y Machinaza. Para inicios de 1981, el mando del ejército ecuatoriano, había decidido proveer de instalaciones funcionales a estos puestos avanzados. Con este propósito se utilizaron helicópteros del ejército.

El 22 de enero de 1981 a eso de las 12:30 horas un helicóptero peruano, atacó el destacamento de Paquisha, con claras intenciones de ocuparlo por la fuerza, hiriendo gravemente al teniente Víctor Hugo Valencia, ataque que fue rechazado obligando a su piloto a alejarse del sector. A pedido del Ecuador, el 2 de febrero se instaló la XIX reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores en Washington, en la que se exhorta a los dos países a cesar el fuego y desconcentrar sus fuerzas a la brevedad posible, limitándose a mantener los efectivos normales de vigilancia de fronteras. El 13 de febrero, los representantes de los cuatro países amigos, piden la realización a la brevedad posible, de una reunión entre jefes Militares de Ecuador y Perú a fin de que adopten las medidas para obtener una efectiva separación de fuerzas.

La estrategia militar del Perú estuvo fundamentada en los principales argumentos expuestos por el general Edgardo Mercado Jarrin<sup>33</sup>, quien expusiera sus planteamientos en su libro “El Conflicto con Ecuador”, en el cual el Perú debería tomarse una “prenda territorial” hasta obligar al Ecuador a poner los hitos demarcatorios en la zona no delimitada, utilizando para ello su poder militar superior en aquel momento frente a nuestro país. Por el valor estratégico que representaba para las Fuerzas Armadas peruanas, la provincia de El Oro, corría el riesgo de ser el epicentro de la agresión. Era cierto que solamente se desarrollaban combates locales en la Cordillera del Cóndor, pero de haberse generalizado las operaciones “se hubiera dispuesto que las fuerzas del TON (Teatro de Operaciones Norte) lanzaran sus blindados por el corredor de la costa ecuatoriana, con lo que la guerra se habría desencadenado”<sup>34</sup> (Teodoro).

Bajo estos antecedentes, por disposición del Comando del Ejército, el General Richelieu Levoyer fue designado el 28 de enero de 1981, comandante de la I.D.E “El Oro”, uni-

dad operativa responsable del escenario terrestre más peligroso creada específicamente para concretar la defensa del territorio nacional en el sur del país, División que estaba organizada prácticamente para precautelar la integridad territorial. (Academia Nacional de Historia Militar, 2010).

En el comando de la IDE es importante destacar como acciones relevantes: el efecto del despliegue defensivo de las unidades en la provincia de El Oro el mismo que produjo confianza en toda la población. Se defendió los más peligrosos ejes de penetración de las fuerzas peruanas que tenían la misión de reeditar la agresión de 1941. Se disuadió al Perú en sus propósitos de tomar una “prenda territorial” y así obligar al país a la colocación de los hitos faltantes en la cordillera de “El Condor”. Todo aquello se sintetizó en una sólida unidad de FF.AA. y su pueblo para concretar la férrea decisión de defender el territorio nacional.

Es importante también referirnos a la participación del General Levoyer en las conversaciones de altos mandos militares entre Ecuador y



Conversación de altos mandos militares, “La Cumbre Militar Ecuador-Perú en su Punto Cero” Revista Vistazo, 13 de marzo de 1981.

34 Trcn. E.P. Teodoro Hidalgo Morey, obra citada, pagina 128.

Perú, donde se evidenció una participación inflexible, que justamente precautelaba decididamente los intereses y objetivos nacionales, que por ventaja se los tradujo en la firme decisión de no permitir la aceptación ni imposición de argumentos por parte de la delegación peruana.

La delegación peruana en las diversas propuestas, siempre hizo referencia a la línea de cumbre de la Cordillera del Cóndor, que para el Perú sería el límite entre los dos países, situación que fue categóricamente rechazada por la delegación ecuatoriana, que más bien refirió sobre zonas desmilitarizadas en base a coordenadas geográficas. La delegación ecuatoriana en estas conversaciones, cumplió con uno de sus objetivos fundamentales, es decir separar el problema jurídico, del militar y tratar exclusivamente del cese del fuego y separación de fuerzas. Debido a la discrepancia de opiniones y criterios diferentes no se arribó a ningún acuerdo conjunto y más bien se concretaron declaraciones unilaterales.

Es necesario también recordar el descontento en la sociedad ecuatoriana, cuando el gobierno en 1982 pretendía generar en la conciencia cívica ecuatoriana un denominado “consenso nacional”, sobre el problema territorial para redefinir la política territorial. En apoyo a referidas pretensiones se pronunció públicamente el Ministro de Defensa, ante lo cual el Consejo de Generales y particularmente el General Levoyer expresaron su desacuerdo, condiciones que generaron una crisis en el Ministerio de defensa, ante lo cual el gobierno nacional relevó de sus funciones al ministro de Defensa Vicealmirante Raúl

Sorroza y designó nuevas autoridades militares, colocando en situación de baja al General Richelieu Levoyer, quien había demostrado su oposición a los planteamientos del Ministro de Defensa y del gobierno.

Quisiera en esta oportunidad compartir la publicación de la prensa nacional que, sin lugar a dudas, sintetiza como conclusión el fracaso contundente de la intención del presidente Dr. Osvaldo Hurtado, gracias a la férrea oposición que planteaba el pueblo ecuatoriano, los diversos sectores sociales y políticos del Ecuador, todos ellos con la ejemplarizada acción del General Levoyer.

“El jefe del Ejecutivo aseguró que había meditado debidamente los riesgos que implicaba promover un consenso nacional en torno al conflicto territorial. Sin embargo, ha sucedido que dicha promoción da la impresión de haber fracasado. El ministro de Defensa, como director del frente militar, fue relevado de sus funciones precisamente por pronunciarse acerca de ese consenso sin haber formulado las consultas del caso con la oficialidad y los institutos castrenses. En síntesis, falló en su gestión. ... El canciller, director del frente externo, ha sido públicamente cuestionado por algunos partidos políticos, y los más radicales como la directora del FRA han solicitado al presidente de la República la remoción del ministro de Relaciones Exteriores... en Quito el mismo día 29, fecha de recordación del írrito Protocolo, el FRA salió a las

calles en forma impresionante a repudiar la tesis del consenso”. (“Fracaso el Consenso”, 1982).

Para el Sr. General Paco Moncayo los criterios sobre el General Richelieu Levoyer se resumen en el siguiente extracto: “... Para un militar de vocación como fue el caso del General Richelieu Levoyer, el centro de preocupación fundamental, fue siempre la defensa de la soberanía territorial del país y la reivindicación de los derechos históricamente conculcados... Esa fue su actitud durante el conflicto armado en 1981, cuando tuve la satisfacción de acompañarle como su ayudante en el desempeño que le correspondió como comandante de la I División de Ejército, en la heroica y mártir provincia de El Oro .... Durante el desarrollo de las operaciones en la “Guerra de Paquisha”. El señor Gral. Levoyer cumplió con alto sentido de patriotismo y capacidad profesional, no solamente el mando militar de la principal fuerza del Ejército Ecuatoriano...; sino que fue consultado permanentemente desde Quito sobre su criterio en el desarrollo de los acontecimientos del conflicto...en esos días difíciles, del mismo modo que en los de la transición a la democracia, el Gral. Richelieu Levoyer demostró sus altas cualidades humanas, morales, patrióticas y profesionales que le caracterizaron a lo largo de su trayectoria militar y política”. (Richelieu, 2024).

Pretendiendo entonces complementar el anterior análisis podríamos referirnos a las evidentes conclusiones a las que llegó el destacado ecuatoriano, Dr. César Augusto Alarcón Costta en su obra Diccionario Biográfico ecuatoriano, quien al

referirse al General Richelieu Levoyer y su patriótica participación en la defensa de la soberanía nacional, cita:

“Levoyer Artieda Richelieu. - Militar... desplegó una intensa labor en defensa de la integridad territorial y la soberanía del Ecuador en el Amazonas, frente a la claudicación de quienes el 26 de octubre de 1998 sometieron a nuestro país a las pretensiones peruanas impuestas por la fuerza mediante el nulo Protocolo de Río de Janeiro del 29 de enero de 1942” (Costta, 2010).

### Conclusiones

- Los aportes del general Richelieu Levoyer a nuestro país en las diferentes funciones a él encomendadas, se sintetizan en su condición de un verdadero líder en los ámbitos político estratégico y estratégico militar, dotado de las cualidades y virtudes que debe reunir un estadista, comandante militar, ejemplo de soldado y ciudadano.
- En calidad de ministro de Gobierno con el más amplio espíritu democrático, abrió el camino del retorno al orden Constitucional en el Ecuador y promovió el “diálogo nacional” con la participación de todas las fuerzas políticas y sociales, destacándose entre ellas, la participación indígena tradicionalmente marginada.
- El papel del General Levoyer en la defensa de la soberanía e integridad territorial, se concibe desde la óptica de comprender el esfuerzo y sacrificio de ecuatoria-

nos, a lo largo de varias generaciones que no encontraron mejor lugar para eternizarse más que en la digna ofrenda de sus vidas en la defensa territorial en los años 1941, 1981 y en 1995, entendidos estos como los silentes testigos de una dignidad hoy gratamente recordada para las páginas de la historia nacional.

- Con estos argumentos puedo extender mi llamado a la juventud ecuatoriana, y no específicamente a la juventud militar, sino a todo el contexto de ciudadanos con quienes el porvenir de esta nuestra patria, el día de mañana serán pilar fundamental de nuestro país, quienes deberán regresar a ver en su propia historia, donde podrán encontrar claros ejemplos de hombres dignos, militares a carta cabal, como el entonces General Richelieu Levoyer, quien enrumado con esta norma de conducta, impregnó páginas dignas en la historia de la nación.

### Bibliografía

- Academia Nacional de Historia Militar. (2009). Boletín. Quito, Ecuador.
- Academia Nacional de Historia Militar. (2010). Historia Militar del Ecuador. Quito.
- Adoum, J. E. (1976). “Los Intelectuales y el Diálogo”. Revista “Nueva” Núm. 31, 15. Constitución del Ecuador. (1945). Quito.
- Constitución del Ecuador. (1978). Quito.
- Costta, C. A. (2010). Diccionario Biográfico Ecuatoriano. Quito: Raíces.

- Crnl. Richelieu Levoyer Artieda, E. (1976). Resumen Diálogo Político. Quito. “Fracaso el Consenso”. (1982). Revista “Vistazo”, 7.
- General Edgardo Mercado Jarrín. (1981). “El Conflicto con el Ecuador”. Lima: Ediciones Rickchay.
- General Richelieu Levoyer Artieda. (02 de octubre de 1981). Archivo Personal Histórico. Síntesis de los últimos incidentes fronterizos con el Perú. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Los Acontecimientos del año 1976. (diciembre 1976). Revista Nueva, Edición Especial. Los Límites del Pacifismo y la Prudencia. (1982, febrero 05). VISTAZO.
- Misión Cumplida, Informe Sintético de Labores. (1976). Revista “Nueva” Núm. 31, 28 - 31.
- Paco Moncayo Gallegos, G. (octubre de 2018). Quito, Pichincha, Ecuador.
- Revistas Nacionales: Vistazo, I. (enero - marzo de 1982). Quito, Pichincha, Ecuador.
- Rodríguez, C. L. (2018). Otorgamiento de la Facultad del Voto a los Indígenas y Afrodescendientes.
- Rodríguez, R. L. (2024). Deber Honor y Patria, Colección Líderes Militares. Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Teodoro, H. M. (s.f.). El Conflicto de la Cordillera del Cóndor. 128.
- Tern. Núñez Macías, E. (s.f.). El Ejército Ecuatoriano antes y después del Conflicto de la Cordillera del Cóndor, Tomo 6. Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército.

**Quito a 01 de septiembre 2024**

**Preparado Por:**

**Docentes Investigadores**

**Centro de Estudios y Pensamiento**

**Estratégicos- CESPE.**

# «Ese ejército que ves vago al hielo y al calor, la república mejor y más política es...

**Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)**

«Ese ejército que ves vago al hielo y al calor,  
la república mejor y más política es del mundo,  
en que nadie espere que ser preferido pueda  
por la nobleza que hereda, sino por la que él adquiere;  
porque aquí a la sangre excede  
el lugar que uno se hace  
y sin mirar cómo nace  
se mira cómo procede.

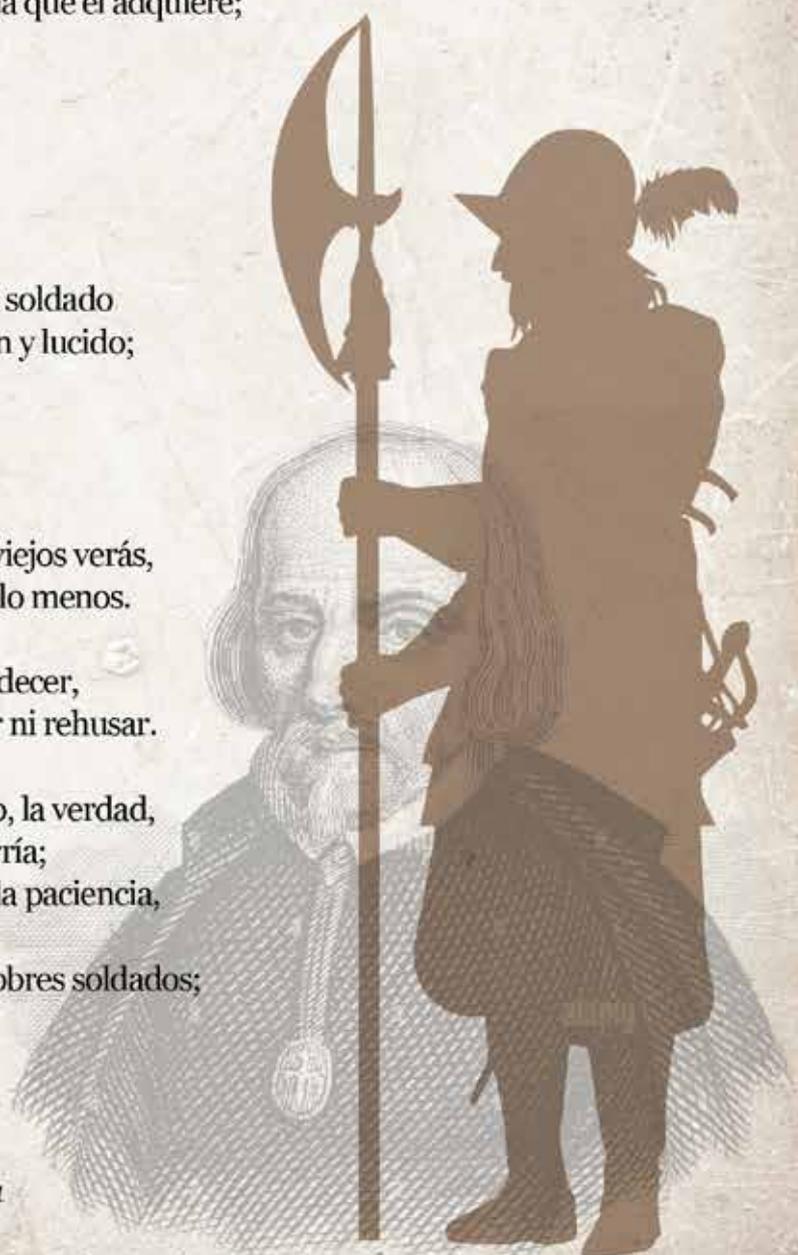
Aquí la necesidad no es infamia;  
y si es honrado, pobre y desnudo un soldado  
tiene mayor calidad que el más galán y lucido;  
porque aquí a lo que sospecho,  
no adorna el vestido al pecho,  
que el pecho adorna al vestido;

Y así, de modestia llenos, a los más viejos verás,  
tratando de ser lo más, y de parecer lo menos.

Aquí la más principal hazaña es obedecer,  
y el modo cómo ha de ser es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía, el buen trato, la verdad,  
la fineza, la lealtad, el honor, la bizarría;  
el crédito, la opinión, la constancia, la paciencia,  
la humildad y la obediencia,  
fama, honor y vida son, caudal de pobres soldados;  
que en buena o mala fortuna,  
la milicia no es más que una  
religión de hombres honrados.»

***D. Pedro Calderón de la Barca***  
***Soldado español***





<https://cespe.espe.edu.ec>

[www.espe.edu.ec](http://www.espe.edu.ec)

